

EL ESPÍRITU,

Semanario científico-literario.

PRECIOS.		Este periódico se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Se suscribe en las librerías de CUESTA, viuda de VAZQUEZ y BAILLY-BAILLIERE
En Madrid, un mes.	4 rs.	
PROVINCIAS.		REDACCION. Plazuela de San Miguel, número 8, cuarto principal.
Un mes.	5 id.	

SUMARIO.

D. RODRIGO PONCE DE LEON, MARQUÉS DE CÁDIZ. (Conclusion), por D. A. Rodriguez Villa.—SIEMPREVIVAS, por el malogrado D. Isaac Pastor Diaz.—ESTUDIOS HISTÓRICOS. GIBRALTAR, por D. M. A.—DESPEDIDA, por D. Emilio Nieto.—DOS ESLABONES, por D. Emilio Nieto.—EN LOS DIAS DE UNA AMIGA EXIGENTE. SONETO, por Don Victor C. Feijóo.—Á ELISA, por D. J. Gualberto Balletero.—Á POLONIA, por D. J. Gualberto Balletero.—O. O. O. O. O, por D. Enrique Ulloa.

DOÑ RODRIGO PONCE DE LEON, MARQUÉS DE CADIZ.

(Conclusion).

No menos obstinado y sangriento fué el sitio de Baza. El marqués de Cádiz, que mandaba la vanguardia, tuvo un poderoso rival en Cid Hiaya, que al cabo tuvo que rendirse al talento militar de aquel y á la bravura del ejército de Fernando.

¡Ya queda sola Granada! contra ella marcha el ejército español. ¿Cómo ha de resistir á los vencedores del Lopera, de Málaga y de Baza? ¿Cómo ha de oponerse á un ejército tan disciplinado y aguerrido mandado por capitanes tan famosos entre los que descuella Ponce de Leon? ¡Ella despojada del régio manto donde tenían asiento ciudades tan bellas como poderosas! ¡Ella, desceñida de la fuerte corona de cien y cien castillos! Ella, sin esperanza de auxilio, aguardaba ser destruida por las máquinas de guerra, como la encendida amapola, que brota en el campo destinado al trigo, es tronchada por el labrador. El dolor habia agotado tanto sus

fuerzas que apenas se encontraba con suficientes para resistir al enemigo.

Delante de la misma reina Isabel, dió el marqués de Cádiz un ataque á los moros que se habian atrevido á avanzar hasta su trinchera, repeliéndolos con tal pujanza y brio que los siguieron hasta las mismas puertas de Granada. Un convoy de viveres y dinero cayó en poder del Marqués que incesantemente vigilaba el campamento cristiano y los alrededores de la ciudad. Grande era entre los sitiados la escasez de provisiones. Esto les obligó á entrar en tratos con los Reyes Católicos, en virtud de los cuales se entregó la ciudad (1).

Ocupémonos ahora esclusivamente del importante personaje, objeto de este artículo.

El marqués de Cádiz, el caudillo inmortal de la guerra de Granada, el espejo de la caballería, como le llamaba la reina Isabel, el héroe de los héroes (2) de este

(1) El día 6 de enero de 1492.

(2) Esta no es exageracion. Grandes y muy ilustres capitanes hubo en toda esta guerra, pero á todos aventajó sobremanera Rodrigo Ponce de Leon. En comprobacion de ello ponemos á continuacion la opinion de los historiadores que tratan de él mas detenidamente, y se verá que todos convienen en lo asentado por nosotros.

« Falleció este caballero (el marqués de Cádiz) algunos meses despues de la entrega de la ciudad y fué el que en la conquista de aquel reino mas gloria y renombre alcanzó entre todos los grandes de su tiempo y sin que ninguno se pueda agraviar de ello el que mas parte tuvo en las hazañas y proezas que allí se obraron y á quien los moros mas temieron.» Gerónimo de Zurita.

« El cual (el marqués de Cádiz) despues de haber escedido en muchas cosas á todos los de su tiempo, tambien los escedió en gloria militar.» Lucio Marineo Siculo.

Bernaldez, cura de los Palacios, historiador contemporáneo y que le conocia personalmente, dice que se le citaba como el modelo mas perfecto de la virtud caballeresca de su tiempo. Del mismo parecer son Aldrete, Garibay é Irving.



glorioso reinado, vió llegar por fin aquel día tan deseado por él desde su juventud, el día de la toma de Granada.

Empero los hombres eminentes, cualquiera que sea su clase y condicion, nacen espresamente para realizar una gran obra, terminada la cual, acaba el hombre que la dió impulso y que la condujo á su fin. Así el marqués de Cádiz, enviado por la Providencia para finalizar la larga lucha de ocho siglos que pesaba sobre España, falleció á los pocos meses (1) de la conquista de Granada, habiendo ocasionado una muerte tan prematura los achaques que le produjeron los trabajos y fatigas de la guerra.

General fué el dolor y sentimiento que produjo su muerte. Los Reyes Católicos, que conocian todo su mérito, le lloraron como á su mejor vasallo y consejero. Lloráronle los magnates, porque á muchos habia salvado la vida en el campo de batalla y á otros habia instruido en el difícil arte de la guerra. Pero sobre todo lloráronle mas amargamente sus criados, vasallos y los pobres todos; porque de estos era no el orgulloso señor, sino el cariñoso padre. ¡Cuántos cautivos habian recobrado por él su libertad! ¡Cuántas necesidades habia socorrido! No se debe por tanto estrañar lo que nos dicen los historiadores de que casi toda Sevilla vistió luto por su muerte. Las honras fúnebres que se le hicieron fueron en extremo suntuosas y solemnes. Vistiéronle para enterrarle un jubon de brocado, sayo de terciopelo negro, calzas de grana, borceguies negros, una ropa rozagante de brocado y la espada ceñida. Acompañaron su cuerpo hasta San Agustin los cabildos eclesiástico y seglar, incluso sus primeras autoridades. Lloraba la gente, agrupada silenciosamente en las calles por donde pasaba, que todas estaban enlutadas. Aunque era muy de noche cuando se hizo el entierro, dice Salazar de Mendoza (2) que estaba todo muy claro por las muchas hachas que alumbraban y que habia mas gente por

las calles que el día del Santísimo Sacramento. Su cuerpo fué depositado en la capilla mayor del monasterio de San Agustin de Sevilla.

En el alma sentimos tener que acabar este artículo con un recuerdo doloroso, que quisiéramos poder olvidar. El sepulcro del marqués de Cádiz con diez banderas que habia ganado á los moros y que estaban colocadas sobre su tumba subsistió por varios siglos, escitando la admiracion y reverencia de cuantos sabian los hechos y virtudes de este héroe (1). Pero en el año de 1810 saquearon los franceses la capilla en que está situado, derribaron el altar y destrozaron los sepulcros de los Ponces. Posteriormente la duquesa de Benavente, digna descendiente de esta heroica casa, hizo recoger piadosamente las cenizas de sus abuelos, restableció el altar y reparó la capilla. Pero los sepulcros han quedado enteramente arruinados y en el día una inscripcion con letras de oro, que se ha puesto en la capilla es lo único que indica el lugar de sepultura del valeroso Rodrigo Ponce de Leon.

A. RODRIGUEZ VILLA.

Á continuacion publicamos una poesia de nuestro malogrado y querido compañero Pastor Diaz. Júzguenla nuestros lectores teniendo siempre presente que aun no contaba diez y seis años el que la escribió.

SIEMPREVIVAS.

¿Por qué el símbolo de vida
es emblema de la muerte?
porque lo eterno no vive
pues que lo que vive, muere.
Amarilla siempreviva
que en fresco jardin floreces
'yo te he visto levantarte
sobre el bello tapiz verde
de que cubre Flora el campo
al derretirse las nieves
yo te miré columpiada

(1) El día 27 de agosto de 1492, á los cuarenta y ocho años de edad.

(2) Cronicon de los Ponces de Leon.

(1) Wasington Irving.

por tierno céfiro leve,
 mientras junto á tí una rosa
 embalsamaba el ambiente:
 mariposas mil, venian
 posando su vuelo ténue
 sobre el clavel calorado,
 sobre las hojas del césped,
 sobre las mil y mil flores
 que al aura de abril florecen;
 y... tan solo de tí huian.....
 ¡ volaban huyendo al verte!
 vino el sol y de su rayos
 pronto el influjo se siente;
 ábrese el verde capullo,
 las pequeñas flores crecen,
 y las que el aire embalsaman
 se queman, tronchan y mueren.
 Solo á tí te miré alzada
 sobre el bello campo verde,
 sufriendo de un sol de estío
 los rayos constantemente.
 Pasaron dias y dias
 pasaron meses y meses,
 unos soles y otros soles
 nacen, se ponen y vuelven;
 ¡ sola tú sigues viviendo!
 ¡ sola tú tierna floreces!
 al verte yo siempre viva
 y tu desprecio á la muerte,
 tejí dorada guirnalda
 y con-ella coronéme:
 y... « sé tú de mis amores
 la eterna flor floreciente. »
 Sed la imágen de mis dichas
 á tus botones gritéles.
 ¡ Ay! cumpliése mi deseo
 por eso hoy lloro mi suerte,
 que al ceñirme tal corona
 sobre la cándida frente,
 la hice adorno de un sepulcro
 la hice emblema de mi muerte;
 porque lo eterno no vive
 pues que lo que vive, muere.
 Yo vivo desde aquel punto
 sin esperanzas que alienten,
 sin recuerdos que sostengan,
 sin fé que apoyo me preste;
 extraño al mundo y á todo
 como á todo indiferente.
 ¿ Y es quizá vida esta vida
 á que loco condenéme?
 Sino, hubiera disfrutado
 la vida de los verjeles;
 me nutriera la esperanza
 cuando fuera niño y débil,
 y cuando viejo, un recuerdo

de la vida y los placeres.
 Y luego, cuando quemase
 las hojas el sol ardiente;
 y tronchada, por el suelo
 la ya seca flor cayese,
 habria al menos vivido
 y gozado de unos bienes
 que quiso Dios disfrutase
 todo el que al mundo viniese.

.....
 Amarilla siempreviva,
 dorada flor viva siempre,
 tú, que imágen de mi dicha
 para mí desgracia eres;
 tú que adornas los sepulcros
 tú que coronas mis sienes,
 vuélveme mis esperanzas,
 mis ilusiones me vuelve;
 no quiero yo ser eterno
 no quiero yo vivir siempre,
 porque tú, de eterna vida,
 de color eterno, eres
 ornato de los sepulcros
 que de áureo color guarneces.
 Es que quien así te hizo,
 quien te señaló tal suerte
 quien te destinó en la tumba
 á vivir eternamente,
 previsor quiso que el hombre,
 que es preferible supiere
 á una eternidad de vida
 la eternidad de la muerte.

ISAAC PASTOR DIAZ.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

GIBRALTAR.

Vamos á dar una idea de ese pueblo que desde hace tantos años gime bajo el yugo de la poderosa Albion, de ese pueblo en donde para mengua nuestra ondea todavía el pabellon inglés, sin que se haya podido levantar un grito contra esa opresion hija de la fatalidad y de la desgracia. Vamos á contar su historia, las diversas vicisitudes porque ha pasado y el modo que tuvo de caer en poder de los ingleses.

En los primeros tiempos se conocia esta poblacion con el nombre de Heraclea, situada en el monte que se llamaba Calpe, villa de escaso vecindario que se dedicaba á la pesca y al comercio; mas despues, cuando los árabes invadieron la Península le pusieron el nombre de Gibraltar que viene de Gebal, que en arábigo significa monte y

de Tarif, que era el general moro. Esta ciudad era de gran importancia para los árabes durante su dominación en España por su proximidad á la costa de Africa sirviéndoles de punto de comunicación con aquel vasto continente. Así continuó por espacio de cerca de cinco siglos, hasta que don Fernando IV el Emplazado, comprendiendo la mucha importancia de esta plaza, tanto por su posición geográfica, como porque introducían por ella los moros toda clase de armas y mucha gente, le puso asedio y la tomó en 1308, no sin haber costado mucha sangre y haber perdido en ella al célebre capitán don Alfonso Perez de Guzman el Bueno. Muerto don Fernando, su sucesor don Alfonso XI ocupado con las rebeliones de Castilla de don Juan Manuel y sus partidarios, dejó que se volvieran á apoderar los sarracenos de tan importante plaza y aunque trató después de reconquistarla, no lo pudo conseguir á pesar de haberse hecho todos los esfuerzos imaginables para este objeto. Así continuó Gibraltar hasta que los Reyes Católicos obligaron á los moros á abandonarla quedando unida á la gran monarquía que empezó en ese tiempo con la unión de los reinos de Aragon, Castilla y Granada bajo el cetro de Isabel I y Fernando V.

Al advenimiento de los Borbones al trono de España, se formó una liga de Austria, Inglaterra y Alemania, conocida con el nombre de *Grande alianza contra Francia y España*, y los ingleses aprovechándose del repartimiento de nuestro ejército y de la poca gente que guarnecía á Gibraltar, pues no llegaba á cien hombres, desprovista de víveres y municiones, mandaron una poderosa escuadra que se presentó delante del puerto con resolución de entrarle á viva fuerza. De nada sirvieron los esfuerzos de los pocos pero valientes soldados que la defendían, pues después de una lucha de dos días capituló el gobernador don Diego de Salmas; quedando en poder de los ingleses la llave del Mediterráneo, la ciudadela de la Andalucía, y perdiendo nosotros para no volver á recuperar en mucho tiempo uno de los principales puertos de la Península. Mas tarde se hicieron proposiciones por Jorge I de Inglaterra á Felipe V sobre la devolución de esta plaza, pero proposiciones acompañadas de ciertas condiciones indignas de ser admitidas por un pueblo noble como España. Fernando VI trabajó también para conquistarla, pero inútilmente, y hablando de este punto decía: «Para que nuestra alianza con los ingleses sea sincera, preciso es allanar los obstáculos que ahora existen. Que nos devuelvan á Gibraltar porque el honor de nuestra nación no puede tolerar una colonia extranjera en las costas del reino.» Pero la fortuna siempre

adversa no permitió que se realizaran los deseos de tan gran Monarca. Carlos III como sus antecesores fijó también su atención en este punto, mancha de nuestra historia, y en 1780 sitióla por mar y tierra. Estando ya para rendirse la guarnición y sabiendo que una poderosa escuadra salía de Inglaterra para auxiliar la plaza, preparó una nueva, que junta con la francesa habían de ir á impedirle el paso, pero la celeridad del enemigo por un lado y las tempestades y borrascas por otro, impidieron que llegase á tiempo, teniendo que levantar el sitio y retirarse las tropas que cercaban la ciudad después de un pequeño combate. Pero no desalentó por esto Carlos; firme en el propósito de arrojar de España á los ingleses, después de algunas negociaciones inútiles, volvió á sitiar á Gibraltar con más ardor. 40,000 hombres cercaban la plaza por la parte de tierra y una escuadra combinada de Francia y España, de setenta y cuatro navíos de línea con otros tantos buques menores, por la parte de mar. Pero á pesar de tan numerosas fuerzas y de haberse echado mano de un descubrimiento de un ingeniero francés por el que se establecieron una porción de baterías flotantes, no se pudo conseguir el triunfo; cuatro años duró este sitio, pero como si la Providencia velase por los ingleses, siempre que venía un socorro á la plaza, una tempestad ó un horroroso huracán obligaba á salir á alta mar á nuestra escuadra, dejando libre paso á la del enemigo; teniendo por último que desistir de una empresa contra la que se estrellaban los más poderosos esfuerzos. Viendo Carlos lo imposible de reconquistarla por fuerza, apeló á las negociaciones; ofreció á los ingleses la plaza de Oran con su puerto de Mazalquivir en cambio de Gibraltar, pero comprendiendo aquellos la importancia que para su comercio tenía este punto, no quisieron entrar en razón y despreciaron cuantas proposiciones de arreglo se les presentaron. Muerto Carlos III, sus sucesores Carlos IV y Fernando VII teniendo que atender á la guerra nacional contra Francia no se ocuparon ni se pudieron ocupar de otra cosa, continuando aquella plaza en poder de Inglaterra tal como la conocemos hoy.

¡Triste es que la nación que un día fué la primera del mundo y cuyo nombre era temido en todas partes, se vea hoy teniendo que sufrir una colonia extranjera en el mejor punto de su territorio! Hoy que está próximo á abrirse el istmo de Suez, Gibraltar crece en importancia y el día que aquel suceso tenga lugar será el primer puerto de Europa y nosotros tendremos que ver con paciencia el inmenso provecho que los ingleses sacan con un puerto que es nuestro. Desde ese

dia será imposible tener negociaciones con ellos para su devolucion, pues la poderosa Albion no querrá deshacerse del punto principal de su comercio y si ahora es muy difícil entrar en arreglo, entonces tendremos que renunciar á ver curado *el cáncer del reino*, como le llamaba Carlos III. Posesiones tenemos de menos importancia para nosotros que esa y por las cuales quizá se pudiera hacer un arreglo y volviéramos á ver en el seno del hogar á uno de los hijos extraviado por la fatalidad de los tiempos.

¡Grande sería la gloria de la reina Isabel II si llegara á realizar tan importante suceso y cual su ilustre antecesora del mismo nombre pudiera decir: «he despedido á mi patria de todos sus enemigos!»

M. A.

DESPEDIDA.

A.....

Arcángel de pasión, sueño adorado,
dulce destello del amor divino,
¡yo me aparto de tí! ¡fatal destino!
y mi patria al besar, un mar helado
separará á los dos.

Cual dos ramas de un tronco desgajadas
y en el cieno caídas, lodo y frío
cubrirán nuestros cuerpos, ángel mio;
pero no: ¡que á dos almas enlazadas
solo divide Dios!

¡Virgen del alma, si! cuando sombría
tienda la noche tenebroso velo
y mires agitarse por el cielo
¡gigante imagen de la sombra mía,
vagando en tu redor,
oirás ligero, conmovido acento,
tierno murmullo que suspiros miente
ayes de una alma que te llora ausente:
ese del Euro tembloroso aliento
es eco de mi voz.

¡Yo quedo aquí! cuando en tu blanco lecho
te agite ardiente de mi amor el sueño
y á otro mundo te arrastre en su beleño
y salte el corazón dentro del pecho,
vendrá dulce rumor,

y tu sien arderá ruborizada,
despertarás y rozará tu frente
un ósculo de amor, puro y ardiente:
es que la brisa llevará agitada
mi beso de pasión.

Cuando al vagar en caprichoso giro
por las florestas que al amor incitan

roben las áuras tu fugaz suspiro,
si vuela entre las hojas que se agitan
acento de dolor,
será que mi destino maldecido
la vida cortará, que moribundo
al apagarse mi postrer latido
hasta tus pies se arrastrará en el mundo
mi apasionado adiós.

Que aunque apartados, nuestro amor guardando
el mundo cruzaremos reunidos,
de placer nuestras almas coronando,
ó siendo eco á tu llanto mis gemidos.

¡Lo ves, ángel de amor?
Cuando la suerte inexorable, un día,
de luto viste y de miseria el suelo,
de una pasión al detener el vuelo
podrá los séres apartar impía;
¡¡los corazones, no!!

EMILIO NIETO.

DOS ESLABONES.

I.

UN CREPÚSCULO.

¡1863! ¡Ayer! Hé aquí dos ideas que empiezan á estrecharse la mano, que pronto se confundirán en una sola.

¡Terrible ayer! ¡Atleta incansable que vá arrojándolo todo poco á poco en la negra sima del olvido! ¡él se sentará sobre la losa de nuestro sepulcro! ¡él conseguirá acabar con el universo entero!

El año se pierde entre las brumas de diciembre: aunque triste es una sombra querida para nosotros; es el sagrario de nuestros recuerdos; allí van nuestras dichas como rosas marchitas que adornan sus sienes; allí van nuestros dolos como plegaria eterna en desagravio de nuestras faltas; allí van nuestras esperanzas desvanecidas como nube negra que todo lo empaña; allí vá mezclada la lágrima de ternura con la maldición, el grito de agonía con la careajada, el bostezo y el suspiro, el harapo del méndigo y el lujo del magnate, la corona de perlas de la gran señora y el niño que se muere de hambre entre los brazos de su madre, la virtud y el crimen, la vergüenza y la infamia, el perdón y el sarcasmo, la angustia y el placer, todo, todo se esconde en el seno de ese triste fantasma que se dirige lentamente á escribir su historia en el libro de la eternidad.

Y todo esto dulcemente alumbrado por los rayos del recuerdo, ¡Santo destello! ¡bendita luz!

¿No sentís alguna vez el alma henchida de algo que se agita y os estremece, que os hace cerrar los ojos al mundo real, que pugna por desbordarse, que bulle en todo vuestro ser, que al fin se desborda haciendo asomar una lágrima en los ojos y una sonrisa entre los labios? ¿No veis vagar entonces entre las brumas de vuestra mente todos los fantasmas de amor y de ventura que impregnaron de placer vuestra existencia, sombras queridas, memorias encantadoras que no caben en el corazón, que hierven y se abren paso al fin como el torrente que se deshace en espumas al verse encerrado entre peñascos? ¿No bendecís entonces á Dios que os presta tan suave bálsamo?

De mí os sé decir que si se me prohibiese recordar, concluiría por morirme.

Y eso que soy muy joven.

Por eso el año 63, que va á espirar, me inspira tanto respeto.

Sí; debemos estar tristes. Vamos á despedir un amigo, que nos ha acompañado días y días, que nos ha arrastrado de la mano haciéndonos dar un paso mas hácia el porvenir; si se han deshecho algunas ilusiones, si han encanecido algunas cabezas, esto no es culpa suya, como no es culpa de la tierra que las flores se agosten en el otoño: las ilusiones y los cabellos negros son flores de primavera.

Por otra parte, tanto un desengaño como una cana, pueden traducirse en una esperanza.

¿Es tan triste pensar que la vida se nos vá desprendiendo á pedazos con cada año que muere!

Por eso hoy la naturaleza se viste de luto, por eso entra el invierno. ¡El invierno! esa estación en que los árboles se convierten en secos esqueletos, en que el viento silba lúgubrememente como un quejido lastimero, en que el frío entumece los miembros, en que la nieve se precipita sobre el suelo, en que se hielan los ríos, en que todo se sepulta en un letargo doloroso.

Los últimos rayos de un astro moribundo alumbran débilmente el horizonte; la noche comienza á desplegar sus negras vestiduras por el espacio; á nuestras espaldas todo es abismo; todo se agita en las últimas convulsiones entre el hielo de la muerte.

La sombra del año 63 vá perdiéndose entre las nubes. Dirijámosle nuestra postrer despedida. Aun se detiene un instante para recibirla, y vuela, vuela á llevar nuestra sonrisa á aquellos seres queridos, que moran en el cielo y que fueron un tiempo nuestros padres, nuestros hermanos ó nuestros amigos.

Ya vá á desaparecer. Humedezcamos aun los ojos á su memoria, y pronto, muy pronto volvamos la vista adelante, contemplemos el horizonte

del futuro, y oreará nuestra frente y secará nuestras lágrimas un fulgor desconocido.

III.

UNA AURORA.

¡La luz del mañana!

¡Es natural! á un año sucede otro, y luego otro y otro, y despues... ¡Dios sabe!

¡Entretanto cada uno de ellos presenta su contingente!

Sobre la losa fría del que murió coloca la cuna del recién-nacido, calienta la atmósfera social, entumecida con el frío que al osario comun circunda con el calor emanado del seno de las cariñosas madres, junto á cada espina pone una flor, sobre cada herida un bálsamo que la cure.

Y las generaciones se suceden unas á otras, hacinándose sus descarnados restos, cual si formasen una pirámide invertida que cuando el Hacedor juzgue con bastante base, hará desplomar sobre el globo, cubriendo su superficie de fúnebres osamentas y aniquilando á la generación existente con la muchedumbre de las que la precedieron.

Mas si el año pasado se corona de recuerdos, el futuro se viste de esperanzas: si al contemplar el uno se llora, á la presencia del otro se rie.

Es que cuando el hombre tiene un *mañana*, no puede faltarle una sonrisa.

Ilusiones, delirios insensatos, sueños locos de pasión, anhelos insaciables de gozar, capullos de la vida, ved el año 64 que os abre los brazos sonriente.

Es joven, es encantador, todo os lo promete, acercáos á él y cobijáos al calor de su seno; aspirad sus delicias, iniciáos en sus placeres, lanzáos con él adelante, siempre adelante.

Sí; aun vivimos; de la adelfa que crece junto al sepulcro de ayer tejaremos hoy una corona para nuestra frente.

Y seguiremos corriendo, porque el mundo es bello y nadie piensa en la muerte. Cuando ella haya llegado todo habrá concluido; entretanto, avancemos.

¡Adelante, adelante! que la vida nos sonrie, que la ventura nos llama, que los sueños nos precipitan, que todo vuela, y nosotros iremos arrastrados como la hoja del árbol que el arroyo se lleva en su corriente.

1864 esconde en su seno nuestro porvenir... ¡Adelante, adelante! ¡un dulce *mañana* nos espera!

III.

PARÉNTESIS.

El fulgor del sol que muere se desliza débilmente hasta nuestras espaldas; los primeros destellos del sol que nace doran nuestra frente con dulzura. Ambos soles funden sus rayos allí en el fondo de nuestro cuerpo, impregnándonos de una melancolía voluptuosa.

Asistimos á una agonía y á un nacimiento; oscilando entre lo que será y lo que vá á dejar de existir en un momento de solemne paréntesis, nos llevamos la mano al corazón que estalla para detener sus latidos, nos detenemos como el viajero al trasponer la cresta del monte que le ocultaba su camino, y pensamos, y esperamos.

Dentro de algunos días, cuando el astro moribundo esconda su postrer rayo en el abismo, cuando el año 64 nos envuelva con su luz y nos corone con su aureola de futuras dichas, comenzará el mundo otra nueva representación de que nosotros seremos actores, en que desempeñaremos un papel que ignoramos y que nos está señalado, lleno de peripecias por el destino.

Y también vamos á ser espectadores para algún tiempo.

Veamos, pues:

EMILIO NIETO.

EN LOS DIAS

DE

UNA AMIGA EXIGENTE.

SONETO.

Tus días son, lo reza el almanaque,
Justo es, pues, que tus días santifique,
Y algún verso mi amiga te dedique
Siquiera por librarme de tu ataque.

Mas estando cual hueco miriñaque
Vacío mi magin, me encuentro á pique,
Si á tus enojos hoy no pongo dique,
De morir á lo menos... de un achaque.

Mi estilo al saludarte no te choque;
Cumplir quiero tus gustos aun á trueque
De pasar por cabeza de alcornoque.

Pero olvido mi objeto y quizá peque,
Plegue á Dios que la dicha te sofoque...
Mas... plegue á Dios que tu exigencia seque.

VICTOR C. FELJÓO.

Á ELISA.

¿Quién con tan ciego furor
marchitó, niña, las rosas,
de tus mejillas hermosas?

—El amor.

¿Que penas tan grandes tienes,
que así del día en las horas
con tal desconsuelo lloras?

—Desdenes.

¿Y quién causa tus desvelos
y tu hermoso corazón
desgarró sin compasión?

—Los celos.

¡Pobre niña! que los cielos
tengan de tu alma piedad,
que es mortal la enfermedad
de amor, desdenes y celos.

Á POLONIA.

Polonia heroica que con fuerte mano
Audaz esgrimes el luciente acero,
Y el yugo infame del feroz tirano
Sacudes del clarín al son guerrero:
Polonia heroica que el pendón cristiano
Al par defiendes que tu santo fuero,
Lucha con fé; que pronto la victoria
Libertad te dará y eterna gloria.

J. GUALBERTO BALLESTERO.

O. O. O. O. O.

¡Estoy fresco, lectores!

—¡Ya lo creo! pensareis; con ese remusguillo que nos está visitando los huesos hace días, también nosotros lo estamos.

—Es que no es de esa frescura de la que hablo; es de otra frescura mas horrible, que hace que esté doblemente fresco; si el hombre está helado, el revistero está heladísimo; si el uno tiene frio, el otro no tiene de qué hablaros.

¿Comprendeis mi estado? No tener brasero ni asunto, es capaz de desesperar al holandés mas flemático que exista.

Pero á pesar de todo, aun á riesgo de que os constipeis al leerlo, os voy á escribir un artículo frio, muy frio, tonto, muy tonto, pero que sin embargo, por malo que se empeñe en ser, no po-

drá serlo tanto como *otros*, que habreis sin duda leído y que han conseguido en este punto una admirable perfeccion.

Mas este engendro no puede ser revista de teatros, porque no vá á hablarse apenas de ellos, puesto que nada nuevo puede referirse.

Y no solo de teatros, de nada puede ser revista, puesto que nada examina.

Ved, pues, justificado el título de este artículo. O es lo que mejor le cuadra.

Para no hablaros de nada, no tengo mas que deciros todo lo que se ha representado estos dias en los teatros de Madrid.

Hace ya algun tiempo tuvo lugar el estreno de un drama del señor Nogués, titulado *Una madre*. El habrá trabajado mucho en esta obra, la empresa habrá hecho gastos al ponerla en escena, los actores habrán querido esmerarse, pero nada de esto parece cierto. Un argumento tonto é insustancial, sin pensamiento original ni aceptable, una escena torpe y mal servida, y unos actores que *han ejecutado* en toda la estension de la palabra al drama, ved aquí *el delicioso* conjunto que han admirado los desventurados séres que á costa de su dinero sacaron un dolor de cabeza del teatro del Circo la noche de este *afortunado* estreno.

En el teatro de Variedades se ha representado el jueves un arreglo del francés de don Isidoro Gil, titulado *Los nerviosos*. Dedicado esclusivamente á hacer reir y sin ningun género de pretensiones, no puede ser ni juzgado como obra literaria, ni representado oportunamente despues de los dias de Pascua y de Navidad.

La Patti nos deja. No respondemos de que se marche muy satisfecha. Será quizá porque disgustado el público de la subida de precio de las localidades, y sintiendo la ligereza consiguiente en su bolsillo habrá querido prestar á su voz *oidos de mercader*. Sea lo que fuere su gloria, su fama, sus alabanzas han tenido cierto carácter de *puff*, como dirian nuestros vecinos, y la niña se marcha con el cántico á otra parte, no haciendo sin duda muchos encomios de esa galantería castellana de que tanto habia oido hablar. En cambio la Lagrange, mal recibida en París, se nos viene como un rayo, tapándose los oidos y temblando de cólera, á arrojarse en nuestros brazos. Hace bien; que aquí nos gusta tanto, que aunque cante mal, la aplaudiremos. Este es el mundo.

Y ahora que hablamos de la Patti, se me ocurre daros una noticia. ¿Vosotros, *dilettantis* furiosos, quereis detenerla mal de su grado, no solo en Madrid, hasta en vuestra misma casa? Pues nada mas fácil: dirigios á una perfumería de la Carrera de San Gerónimo, y allí podreis adquirir el retrato y *la verdadera esencia de la Patti*, como

quien dice, el cuerpo y el alma de esta cantante. ¡Y todo por ocho reales!

Las obras representadas últimamente, *El muerto y el vivo*, *El piano parlante*, *Las figuras de movimiento* y algunas otras ya por ser conocidas de muy antiguo en Madrid, ya por su insignificancia, no deben ocuparnos nada.

Para concluir, pues, haremos una observacion á las empresas de los teatros.

Con su *acostumbrado tacto* para evitar sin duda que dos ó tres hombres que no pagan, codeen ún poco á los concurrentes que van de una parte á otra, prohíbe que durante los entreactos, como sucede en todos los teatros extranjeros, entren á vender algun periódico por las butacas y obligan á los que quieran leerlos á ir en medio de una *deliciosa* temperatura de diciembre á la puerta del teatro á comprarlos. De suerte que para evitar un mal imaginario, regala una pulmonía *efectiva* al imprudente que quiere proporcionarse una distraccion durante sus casi siempre soporíferas representaciones. Si esto es justo y conveniente venga Dios y véalo.

La Conquista de Madrid, representada el jueves en Jovellanos, ha obtenido un éxito completo. El argumento aunque no de un mérito sobresaliente, puede llamarse bueno; algunas escenas son graciosas sin descender á chocarrerías, y las situaciones todas verosímiles y bien ideadas. Las decoraciones son bastante lujosas y la música digna en un todo de la obra. Las señoritas Isturiz y Checa y los señores Dalmau, Caltañazor y Obregon, se distinguieron en su ejecucion, mereciendo mencion especial este último y la señorita Isturiz, que nos agradó mas que nunca. Al final fueron llamados á la escena los autores y el pintor escenógrafo.

A pesar de todo no se crea que el señor Larra ha hecho una obra digna del nombre que lleva: de ningun modo: ya decimos que no pasa el conjunto de ella *de regular*. Si sigue como hace algun tiempo, será forzoso borrar su nombre de la lista de los grandes autores dramáticos y colocarle entre esos surtidores de composiciones, que escriben solo por el interés y cuya fama nunca llega á ser póstuma.

Como amantes de las letras desearemos que esto no suceda.

De las demas obras representadas estos dias, hablaremos en el número próximo.

ENRIQUE ULLOA.

El secretario de la Redaccion, A. de Q. y GUEDEA.

Editor responsable, FELIPE LASARTE.

IMPRESA DE C. MOLINER Y COMPAÑÍA, Cervantes, 17, pral.